

DE LA LITERATURA

a la antropología filosófica latinoamericana



Mario Mejía Huamán

La presente ponencia trata de hacer una reflexión a partir de un hecho: una dama de extracción andina y de condición económicamente pobre, que laboraba como trabajadora del hogar en Lima, fue maltratada físicamente por un ciudadano español. El hecho no es novedoso, sin embargo, la sucesión de las experiencias de maltrato no ha cesado desde el mismo momento de la conquista española de la América indígena. Son del dominio general las denuncias y defensas de intelectuales como Bartolomé de la Casas, Guamán Poma de Ayala, y en la modernidad, de otros como Alcides Arguedas (boliviano) Jorge Icaza (ecuatoriano) Narciso Aréstegui, José Carlos Mariátegui, César Vallejo y Ciro Alegría, de quienes nos ocuparemos brevemente.

Conocemos que en los diferentes países de Latinoamérica se han dado leyes contra la discriminación, pero estas leyes, como tantas otras, pueden permanecer como meros enunciados si la antropología filosófica latinoamericana no cuestiona esta realidad aún latente en el mundo actual.

Palabras clave: discriminación, denuncia, oprimido, antropología, literatura.

1. Presentación

En el Perú, como en todos los Estados de Latinoamérica, a pesar de que ya existe una Ley contra la discriminación, aún se dan hechos como el que se denunció en la prensa escrita y televisión: un español maltrató físicamente a una empleada del hogar, de extracción andina, llegando a reventarle los labios. El hecho ocurrió en pleno

distrito de Miraflores, en Lima, Perú:

*“Trabajadora del hogar recibe golpiza de ciudadano español”.
“Denuncia que también fue víctima de insultos racistas”.
“Una trabajadora del hogar denunció que fue agredida físicamente por un ciudadano español. Según la agraviada el extranjero se descontroló porque accidentalmente golpeo a su hija con la puerta del auto. Según la denunciante no solo recibió golpes en la cara que le han dejado el rostro hinchado y la boca rota, sino también fue víctima de insultos racistas. La agredida ha puesto la denuncia en la comisaría de Miraflores, donde se viene realizando las investigaciones del caso, que involucra al español Antonio López Brea Cárdenas”¹*

Situaciones como la descrita arriba, sin lugar a dudas, tienen que ver, entre otras disciplinas, con la Antropología Filosófica, en nuestro caso, con una Antropología Filosófica Latinoamericana.

En la presente exposición trataremos brevemente la denuncia de la agresión de quienes se consideran de una clase social superior, frente a los indígenas o personas de extracción indígena que por el hecho de la conquista lo perdieron todo, incluyendo su dignidad humana, maltrato que no ha sido superado hasta el momento. En América Andina contamos con autores que desde el momento de la conquista lucharon por el reconocimiento del indígena como ser humano. Así, podemos citar al sacerdote español Bartolomé de las Casas, al escritor indígena Felipe Guamán Poma de Ayala, y en la

¹ [www.americatv.com.pe/ .../trabajadora-hogar-recibe-golpiza-ciudadano-es...](http://www.americatv.com.pe/.../trabajadora-hogar-recibe-golpiza-ciudadano-es...) 13 de abril 2015



modernidad, entre otros, a Narciso Aréstegui, Alcides Arguedas (boliviano) a Jorge Icaza (ecuatoriano) a José Carlos Mariátegui, César Vallejo y Ciro Alegría.

1. Narciso Aréstegui

Nació en el distrito de Huaró, Quispicanchi, Cusco, en 1820, y falleció a los 48 años al hundirse la nave en que paseaba en el lago Titicaca.

Aréstegui escribió tres novelas, de las cuales es famosa *El Padre Horán*. Es considerado como uno de los precursores del indigenismo peruano. La novela fue apareciendo por entregas en el diario *El Comercio* de Lima en 1948 y se inspiró en el crimen cometido por Fray Eugenio Oroz, quien en un arrebato de celos mató a la joven Ángela Barrera en 1836.

En la novela se describe la situación real de explotación y las miserias que padecían los indígenas cusqueños, tanto en los ámbitos familiar y social, y discriminados por el Estado. Entre otros hechos se muestra cómo un sector de tejedores de bayeta fueron afectados de muerte por la importación de los tocuyos, pues el trabajo artesanal de los indígenas no podía competir con los tejidos industriales importados desde Inglaterra, como efecto de un convenio de libre comercio firmado por el Estado Peruano con aquel país europeo². Aréstegui concluye su novela con las siguientes palabras: “¡Oh!... Es muy rico el Perú... Pero, ¡Ay! Son pobres los peruanos”³.

2. Alcides Arguedas

Nació el 15 de julio de 1879 en La Paz, Bolivia. Fue escritor, político e historiador. Se licenció en Derecho y Ciencias Políticas en 1903. Fue embajador de Bolivia en París, Londres y Madrid. Jefe del partido Liberal en 1916, consiguió una cartera ministerial y en 1940 fue senador por La Paz. Falleció en Chulumani en 1946. Uno de sus primeros logros periodísticos fue la creación del periódico *Los Debates* (1915) en su ciudad natal. Sus obras más destacadas son *Pueblo enfermo*



(1909-1910) y *Raza de bronce* (1919). Estas tienen el carácter de ser muy rebeldes y polémicas, pues constituyen una protesta contra el maltrato a los indígenas en los Andes. Algunos escritores piensan que su obra jugó papel importante, como base ideológica de la generación española del

98, ya que significó el primer análisis del país boliviano con el objetivo de buscar soluciones a los innumerables problemas nacionales.

El reconocimiento previo a su obra más emblemática, *Raza de bronce* (1919), lo obtuvo con la publicación de títulos como *Pisagua* (1903), *Wata-wara* (1904), *Vida criolla* (1905) y el ensayo *Pueblo enfermo* (1909), donde ya deja entrever el rumbo ideológico y literario del escritor que gracias a Miguel de Unamuno logró el reconocimiento internacional.⁴

La novela se desarrolla en un ambiente feudal andino del siglo pasado, con maltratos inmisericordes de los gamonales, (hacendados o terratenientes) hacia los indígenas. Wata-wara es una hermosa joven enamorada de Agiali: cierta mañana el protagonista recibe órdenes de su patrón para ir a vender productos del altiplano a la selva boliviana y, a su vez, traer otros de la selva. El viaje a la selva se torna emocionante pues mientras se van internando en el clima cálido se encuentran con paisajes que nunca había soñado. Pero pronto su alegría se torna en desgracia: uno de sus jóvenes acompañantes, Mañuco, se ahoga en el intento de salvar una de las acémilas de las caudalosas aguas del río; el otro acompañante, Quilco, se enferma y muere. Los viajeros retornan al frígido altiplano, sin alcanzar sus objetivos.

Al llegar al altiplano, Agiali se entera de que su prometida había sido violada por el patrón. Entonces el protagonista guarda en secreto su odio y deseo de venganza, y se casa con Wata-wara. Posteriormente, en ausencia del esposo, con la intención de violarla nuevamente la conducen a una cueva del *diablo* en donde la dama se defiende valientemente contra sus agresores; al no conseguir su objetivo, y al verse sangrando por los arañazos y mordiscos de la dama, la matan sin piedad.

2 José Tamayo Herrera, *La Crisis Textil*, Capítulo IV. *Historia Social del Cuzco Republicano*. Editorial Universo, Lima, Perú. Segunda Edición, 1981, pp. 36-43.

3 Augusto Tamayo Vargas. Notas de introducción a *El Padre Horán*, Lima, Editorial Universo. Citado por J. Tamayo H. p. 72

4 http://www.biografiasyvidas.com/biografia/a/arguedas_alcides.htm



«En América Andina contamos con autores que desde el momento de la conquista lucharon por el reconocimiento del indígena como ser humano. Así, podemos citar al sacerdote español Bartolomé de las Casas, al escritor indígena Felipe Guamán Poma de Ayala, y en la modernidad, entre otros, a Narciso Aréstegui, Alcides Arguedas (boliviano) a Jorge Icaza (ecuatoriano) a José Carlos Mariátegui, César Vallejo y Ciro Alegría.»

Agiali, con la ayuda del espiritista andino Choqewanka y del pueblo indignado, se revela, quemando y destruyendo todo lo que se encuentra en su camino, provocando la insurrección de los pueblos vecinos.

3. Jorge Icaza

Jorge Icaza Coronel nació en Quito en 1906. Marcaron la vida del escritor el sufrimiento padecido por la muerte de su padre, cuando el escritor era niño aún. Luego, la muerte de su padre político, quien sufrió persecución política del gobierno por luchar por los derechos de los indígenas.

A los 22 años escribió la comedia *El intruso*, luego, en 1933 *Barrio de la Sierra*, y obtuvo la fama internacional con la novela *Huasipungo*, editada en 1934⁵. El autor visitó el Perú en 1957, logrando que la editora vendiera 50 mil ejemplares de la obra.

Viajó por países como la Unión Soviética, China y Estados Unidos. Fue nombrado por su país como embajador de Ecuador en la Unión Soviética. Falleció el 26 de mayo de 1978 víctima de cáncer.⁶

5 Icaza, Jorge. *Huasipungo*. Clásicos literarios, Serie Gaviota.

6 Ilustramos el contenido de la obra, con los siguientes pasajes: “Por la aldea y el valle cruzan ríafugas de hambre enhebrando casuchas, chozas y huasipungos. No es el hambre de los rebeldes que se dejan morir en las cárceles, es el hambre de los esclavos que se dejan matar. No es el hambre de las estrellas de cine que conservan la línea, es el hambre de los indios que conservan la robustez de las élites latifundistas. No es el hambre de los desocupados, es el hambre de los indios archi-ocupados-hambrientos. No es el hambre improductiva, es el hambre que ha engordado las trojes de la sierra, que ha puesto motor en el orgullo de la aristocracia capitalina. Hambre que toca el arpa en los costillares de las guaguas y de los perros. Hambre que se cura con la receta de la mendicidad, la prostitución, el robo. Hambre, carajo, que muerde las tripas de los indios callados, humildes. —La humildad debe ser virtud de dios; los indios se sienten hombres. Hambre que se desborda, hambre que no pudiendo caber en las casas se arrastra por las calles, por la calle lodosa por donde ahora se ve arrastrarse mendigos indios, por donde se ve saltar los paralíticos, los tullidos, con salto de saltamontes. Hambre que florece en las bocas de las guagas tiernas. En una callejuela que se desprende del camino real, sentada a la puerta de una choza, una india vieja, de labios violeta-oscuro, da de mamar al crío, un pequeño alelado de anemia que chupetea el seno exhausto, colgante,

vació con pequeñas pausas lloronas. La mamá insiste en meterle el pezón en la boca, pero la guagua cansada de succionar aquella estopa que ya no vierte ni sangre, masturba su debilidad mamando el aire. Tres mujeres que suben de la vertiente con cántaros y pasan junto a la escena, recetan a la india:

- Por qué no le daós de mamar mazamorra de mashca.
- Un'ay pes.
- Entonces leche de cabra.
- Nuáy pes.
- Y de cava...
- Pior.
- Va morir la pobre guagua.
- Sí pes. Qué tan será. No quiere mamar el chuco.
- El de l'india encarnación tan dizque ha muerto así.
- Y un sobrinito mio tan.-Dépidemia crò'qu'esta”.
- “Llega el Policarpo con una nueva súplica para el patrón.
- Aura que juimos al rodeo, encontramos pes, patrón.
- Qué?
- Que el buey pintado siá muerto pes.
- El grande...?
- No. Ese coloradito, el viejo.
- Y cómo ha sido?
- Nosé pes. En la loma l'encontramos tendido. Parece que ya es varios días porque apestando está.
- Bueno, qué le vamos a hacer.
- Sí, pes. Y mé tardado porque... l'estuve haciendo sacar de la zanja onde se'a caído. Aura los indios quieren que, como la carne ya está media podridita, les regale su mercé. Yo ca les dije que esperemos para avisar.
- ¿Que les regale la carne? ¿No estoy loco! Hoy mismo haces cavar un hueco profundo, y entierras al buey. Los longos no den probar jamás ni una miga de carne. Donde se les de, se enseñan y estamos fregados. Todos los días me hicieran rodar una cabeza de ganado, me la matarán intencionalmente; los pretextos no faltan... ¡Carne de res a los indios! No faltaba otra cosa. Ni el olor. Son como las fieras, se acostumbran y quién les aguanta después? Hubiera que matarles para que no acaben con el ganado. Del mal, el menor; le haces enterrar lo más profundo que puedas.
- ... ¡Cuántas cabezas tendremos ahora?
- Unas seiscientas ha di'haber, patrón.
- Pregunto porque hay que ir dándose cuenta para hacer el inventario”:

El pasaje en que un indígena como carne de ganado infectado por una plaga y muere, dice así: “A los pocos minutos el indio roncaba estrepitosamente; en cambio Cushí se pone a batallar con una sofocación extraña, con un dolor que se le anuda en el estómago, con una arcada seca que le sube hasta la garganta sin querer pasar de allí.

- Ay... Ay... Ayayay.
- Ay... Ay... Ayayay.
- Dijaris durmir.
- Ay... Ay... Ayayay.
- ¿Qué duliendo?
- Las tripas.
- Quirís qui unte sebo.



4. César Vallejo

Nació en Santiago de Chuco el 16 de marzo de 1892 y falleció en París el 15 de abril de 1938. El escritor viajó a la Unión Soviética más de una vez; como consecuencia de su primer viaje, en 1928, al autor renuncia al Partido Aprista, al que se había afiliado desde joven. Retornó al país socialista por segunda vez en 1929, luego a España y Francia, habiendo sido expulsado de este último, por comunista; trasladóse nuevamente a España, donde se inscribe en el I partido comunista. En 1931 publica *El tungsteno* y en 1932 viaja por tercera vez a la Unión Soviética. Retorna a París como ilegal, donde muere en 1938.

En nuestra patria probablemente por falsos temores, principalmente en el campo de la literatura, dejan pasar por alto la ideología y la filiación política marxista, de autores como José Carlos Mariátegui⁷, César Vallejo y Ciro Alegría.

De 1918 en que edita los *Heraldos Negros* a 1922, en que se publica *Trilce*, tanto César Vallejo como Ciro Alegría experimentan cómo la industria azucarera en Trujillo y alrededores había generado proletarios; sus protestas fueron “pacificadas” como denuncia Ciro Alegría, a fuego y sangre de los obreros. Con tales procedimientos el gobierno de turno pretendía borrar del subconsciente indígena, entre otras cosas, que la tierra es suya; principio latente que sería el enunciado político de los años 60: *tierra o muerte*, reclamos que terminan con la Ley de Reforma Agraria dada y aplicada por el Gobierno dictatorial del general Juan Velasco Alvarado.

Las poesías de Vallejo son expresión del alma indígena, quien a pesar de estar en la cárcel, se considera libre para volcar su descontento en la poesía y plantear la justicia social no solo para los andinos sino para toda la humanidad. En sus poesías, unas veces llama a la unidad a todos los explotados, a los que sufren hambre e injusticia, y en otras, dialoga de tú a vos con el mismo Dios, como en “Los Heraldos Negros”⁸,

Hay golpes en la vida, tan fuertes... Yo no sé!
golpes como del odio de Dios; como si ante ellos
la resaca de todo lo sufrido
se empozara en el alma...

Son las caídas hondas de los Cristos del alma...

O en “Los dados eternos”:

Dios mío, estoy llorando el ser que vivo;
me pesa haber tomádote tu pan;
pero este pobre barro pensativo
no es costra fermentada en tu costado:
¡tú no tienes Marías que se van!

Dios mío, si tú hubieras sido hombre,
hoy supieras ser Dios;
pero tú, que estuviste siempre bien,
no sientes nada de tu creación.
¡Y el hombre sí te sufre: el Dios es él!

Hoy que en mis ojos brujos hay candelas,
como en un condenado,
Dios mío, prenderás todas tus velas,
y jugaremos con el viejo dado.
Tal vez ¡oh jugador! al dar la suerte
del universo todo,
surgirán las ojeras de la Muerte,
como dos ases fúnebres de lodo.

Dios mío, y esta noche sorda, oscura,
ya no podrás jugar, porque la Tierra
es un dado roído y ya redondo
a fuerza de rodar a la aventura,
que no puede parar sino en un hueco,
en el hueco de inmensa sepultura⁹.

Otro ejemplo es el poema “Dios”:

Siento a Dios que camina
tan en mí, con la tarde y con el mar.
con él nos vamos juntos. Anochece.
con él anohecemos. Orfandad...

Pero yo siento a Dios y hasta parece
que él me dicta no sé qué buen color.
Como un hospitalario es bueno y triste;
mustia un dulce desdén de enamorado;
debe dolerle mucho el corazón.

Oh, Dios mío, recién a ti me llego,
hoy que amo tanto en esta tarde;

- Nu'ay.
- Entonces ladrillo caliente.
- Gueno.” (Ob. Cit. P.86)

<http://www.portalpoemas.com/2011/03/resumen-huasipungo-de-jorge-icaza.html>

7 A José Carlos Mariátegui socialista, no se le quiere reconocer como filósofo a pesar de que su concepción del mundo fue definitivamente materialista que internalizó de manera admirable a diferencia de los otros materialistas repetidores.

8 Vallejo, César. *Poesía Completa*. Publicada en 1918. Cicla – Concytec. Lima, 1988 p. 13.

9 Ob. Cit. pp. 55-56.



hoy que en la falsa balanza de unos senos,
mido y lloro una frágil Creación.

Y tú, cuál llorarás... tú, enamorado
de tanto enorme seno girador...
Yo te consagro Dios, porque amas tanto;
porque jamás sonríes; porque siempre
debe dolerte mucho el corazón¹⁰.

Y algunos cantos de *Trilce* (1922):

XXIV

Al borde de un sepulcro florecido
transcurren dos marías llorando,
llorando a mares.

El ñandú desplumado del recuerdo
alarga su postrera pluma
y con ella la mano negativa de Pedro
graba en un domingo de ramos
resonancias de exequias y de piedras

Del borde de un sepulcro removido
se alejan dos marías cantando.
Lunes.

Y del libro *Poemas humanos*, escrito entre 1932 y 1938

Completamente. Además, ¡vida!
Completamente. Además, ¡muerte!
Completamente. Además, ¡todo!
Completamente. Además, ¡nada!
Completamente. Además, ¡mundo!
Completamente. Además, ¡polvo!
Completamente. Además, ¡Dios!
Completamente. Además, ¡nadie!
Completamente. Además, ¡nunca!
Completamente. Además, ¡siempre!
Completamente. Además, ¡oro!
Completamente. Además, ¡humo!
Completamente. Además, ¡lágrimas!
Completamente. Además, ¡risas!
Completamente¹¹.

Los poemas de Vallejo y la novela corta *El tungsteno*
están traducidos a más de cuarenta idiomas, y *El mundo
es ancho y ajeno* de Ciro Alegría a veinte.

La realidad de Trujillo, capital del departamento de
La libertad, hizo que el Apra naciera y floreciera allí,
en contra del capitalismo. La empresa Casagrande,

«En nuestra patria
probablemente por falsos temores,
principalmente en el campo de
la literatura, dejan pasar por alto
la ideología y la filiación política
marxista de autores como José
Carlos Mariátegui, César Vallejo y
Ciro Alegría.»

apoyada por el Estado, su aparato represivo y el poder
judicial, devoraban a las propiedades de los pequeños
agricultores y maltrataban inhumanamente a sus
obreros. Las protestas siempre terminan, hoy como
antes, con la represión de los trabajadores que reclaman
lo que siempre fue suyo.

Como de costumbre, los pactos colectivos nunca se
cumplían y finalmente el descontento popular crecía;
las luchas populares se iniciaron con mucha pasión y
entusiasmo, pero de manera desorganizada. Morían
cientos de obreros y empleados, muchos dirigentes
fueron fusilados, otros conducidos a distintas prisiones,
en el país y los demás expatriados.

Los intelectuales involucrados en los movimientos de
Trujillo tenían la ideología marxista, aunque como
sostiene uno de nuestros grandes filósofos, David
Sobrevilla Alcázar al hacer una crítica a la ideología de
César Guardia Mayorga, era un marxismo sin Marx. Esto
es, abrazaron el marxismo que llegó a América Latina en
textos mal traducidos y mal interpretados, a diferencia
de los textos traducidos en la segunda mitad del siglo
pasado por filósofos germanos hispano-parlantes.

Nosotros podríamos llamar ese marxismo como *criollo*.
Esto es, por ejemplo, porque no hay renuncia principista a
la ideología religiosa, como acabamos de hacer referencia
en los poemas de Vallejo. Sin embargo, algunos críticos
aprecian esta orientación ideológica como la teología
de la liberación. En cambio, en *El tungsteno*, escrita en
1932 después de sus dos viajes a la Unión Soviética e
inscripción en el Partido Comunista de España, muestra
una diferente concepción del mundo, la misma que ya
no era aprista sino materialista dialéctica.

El tungsteno se desarrolla en la tranquila villa de
Quivilca, departamento del Cusco; de una estructura

¹⁰ *Ob. Cit.* pp. 58- 59.

¹¹ *Ob. Cit.* p. 149.



semifeudal pasaría a una capitalista dependiente, como consecuencia de que la Mining Society, empresa norteamericana, explotara el tungsteno. Entre otros hechos Vallejo denuncia en esta novela la explotación inmisericorde de los indígenas por *mistis*¹² del pueblo, por la empresa minera y por miembros del Estado.

5. **Ciro Alegría**

Nació en Sartinbamba, departamento de La Libertad, el 4 de noviembre de 1909 y falleció en Chaclacayo, Lima, el 17 de febrero de 1967. Político, periodista y escritor peruano. Sus obras más grandiosas fueron *La serpiente de oro*, *Los perros hambrientos* y *El mundo es ancho y ajeno*.

Ciro Alegría tuvo la suerte de ser discípulo de César Vallejo en los primeros años de la primaria, así como de recibir la influencia directa del ideólogo Antenor Orrego, quien templó su carácter y formó su espíritu en el aprismo. Giro, cuando fue estudiante en la secundaria ya había organizado en su colegio un grupo de la juventud aprista, y tuvieron una participación activa al repartir volantes en plena época de persecución política.

Desde su origen, el escritor estuvo comprometido con la sierra y con la condición miserable y el trato inhumano hacia el indígena andino. Como Vallejo, llevaba lo indígena en la sangre. Giro Alegría había sido testigo de cómo los terratenientes recurrían a la clásica *tinterillada*¹³ y se apropiaban de las tierras de las comunidades indígenas vecinas a su hacienda. Pero no solo eso, los indios eran analfabetos y como tales, bajo leyes que no contemplaban los derechos de los indígenas; eran presa fácil del engaño de los gamonales.

El escritor fue testigo de las épocas de paz pasajera en que se desarrollaban las comunidades indígenas, tranquilidad que era alterada por las ambiciones del hombre blanco. Giro Alegría fue testigo de los años de sequía en que no se podía conseguir nada para aplacar el hambre, al extremo de que un miembro anciano de la comunidad entra al templo y “comete el sacrilegio” de quitarle a San Isidro Labrador un manojito de tallos de trigo. Llevado a casa el preciado fruto, de color oro viejo, satisfizo por lo menos una noche el hambre de una pareja de ancianos.

Sin embargo, no hay que pensar que sus vivencias se circunscribieron solo a los Andes. Vallejo vivió en la costa peruana y fue testigo de la explotación capitalista

de los obreros por la azucarera Casagrande en Trujillo, en cuyas protestas participaría en su momento Giro Alegría, deportado a Chile.

Allí enfermo escribió *La serpiente de oro*, habiendo recibido el primer premio en un concurso nacional. Posteriormente, al ver que el Apra no tenía la organización apropiada, lo que fue demostrado en la “revolución” con la participación más espontánea de las masas, Alegría se vio obligado a renunciar al partido y optar por otro que tuviera un programa más real y eficaz para los cambios sociales que el Perú necesitaba en forma apremiante. Así, llegó a postular como parlamentario por Acción Popular. En más de una manifestación se mostró claro y conciso. Giro Alegría no necesitaba preparar un discurso para buscar el apoyo del pueblo. Desde hacía tiempo hablaban por él Rosendo Maqui, el alcalde de la comunidad de Rumi, hablaba, Juanacha¹⁴ o El fiero Vásquez: sus personajes, que reclamaban tierra para vivir humanamente, como lo habían hecho antes de la llegada de los usurpadores.

6. **A manera de conclusiones**

- a. Son los intelectuales considerados progresistas en política quienes denuncian el maltrato personal y étnico de los indígenas y obreros.
- b. Los defensores de tales causas son vistos como subversivos y antipatriotas por el explotador directo o indirecto, o por el Estado.
- c. La antropología filosófica latinoamericana ha dicho poco o nada respecto al maltrato del indígena o al ciudadano de extracción indígena, como ocurre con los latinos y afroamericanos en los Estados Unidos de Norte América.
- d. En filosofía hemos tratado del *maravilloso puesto del hombre en el cosmos*, pero no del martirio del migrante del campo a la ciudad, sin ir muy lejos, como es el caso de las trabajadoras domésticas¹⁵ que comentamos al principio. Siempre será oportuno hacer una reflexión filosófica para evitar los maltratos de los injustamente postergados o abandonados por la sociedad y el Estado, en pleno Siglo XXI.

¹² Mestizos.

¹³ Tramite judicial realizado recurriendo al engaño y la falsedad.

¹⁴ Juanita.

¹⁵ No hace mucho, en el Perú, ha sido destituida la Ministra de la Mujer y de la Población vulnerable por no pagar el seguro social de su empleada doméstica. Esta última pensó que su empleadora cumplía con el mandato de la ley, que es pagar por el seguro social de su trabajadora, de manera que, cuando fue a alumbrar a su bebe al Hospital del Seguro Social fue rechazada porque ella no era contribuyente.